

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 52 ¿Quién ha creado el mundo?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 52 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Quién ha creado el mundo? (290-292; 316)

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible del mundo, aunque la obra de la Creación se atribuye especialmente a Dios Padre.

En un número anterior de este compendio, hablando de la Santísima Trinidad, explicábamos que las obras que la Santísima Trinidad hace ad extra (hacia afuera), como es la creación, todas las obras que se hacen ad extra las hacen las tres Personas conjuntamente: la redención del mundo la hacen las tres Personas; la santificación, las tres Personas; la creación, las tres Personas. Pero es cierto que se le apropian especialmente a una: así como la redención se la apropia especialmente a Jesucristo, la santificación al Espíritu Santo, la creación del mundo se la apropia especialmente al Padre. Pero son las tres personas las que actúan al unísono, y podemos decir que en la creación han quedado como las huellas de esa Trinidad. En nosotros, en nuestro ADN espiritual, están impregnadas esa imagen y semejanza del Padre, esa imagen y semejanza del Hijo, esa imagen y semejanza del Espíritu Santo. Voy a intentar explicar esto brevemente.

Somos imagen y semejanza de Dios, sí, pero de una manera específica del Padre, y también imagen y semejanza del Hijo, y también imagen y semejanza del Espíritu Santo. Saber distinguir esto es muy importante, porque nos ayuda a conocernos y a entender de dónde viene esto, igual que a veces vemos que los gestos de un niño son propios totalmente del padre o de la madre. Así como enseguida nos percatamos, también eso ocurre en nosotros, por lo que hace referencia a esa imagen del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo.

En primer lugar, somos imagen del Padre, por eso tenemos una autoconciencia. El Padre es aquel que dijo en la Sagrada Escritura “Yo soy el que soy”, el que se reveló, el que se descubrió a Moisés bajo esa imagen. Dios es el que es, el que tiene conciencia de sí mismo y nosotros, que hemos sido creados a imagen y semejanza del Padre, tenemos esa conciencia de nosotros mismos, por lo tanto somos libres porque somos imagen y semejanza de quien dijo “Yo soy el que soy”. Eso no lo puede decir el resto de las criaturas, eso sólo lo puede decir el hombre. Nosotros no existimos por nosotros mismos, sino que subsistimos en Dios porque participamos de la subsistencia de Dios, pero tenemos también una propia conciencia: somos. También nosotros podemos decir “Yo soy el que soy”, no plenamente como lo dijo Dios Padre, pero sí participando también de esa identidad “Yo soy el que soy” y eso supone identidad, supone libertad, dignidad obviamente.

En segundo lugar, somos imagen de Dios Hijo, quién es definido como el Verbo, la Palabra, quien revela toda la verdad que el Padre le ha manifestado. Y esto, en nosotros ¿en qué se traduce? Se traduce en que tenemos una capacidad y una vocación para conocer la verdad, el hombre ha sido creado para la verdad, lo llevamos en el ADN, el hombre aspira a la verdad.

Y en tercer lugar, somos imagen y semejanza del Espíritu Santo, que es definido como el amor entre el Padre y el Hijo, la comunión entre ambos. Y esto, en nosotros se traduce en la vocación que tenemos a la comunión, en la vocación que tenemos al amor. ¿Qué viene de mamá en este niño? ¿Qué viene de papá en este niño? Hagamos la pregunta: ¿Qué viene del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en nosotros? El deseo de libertad que tenemos, viene del Padre. El deseo de la verdad que tenemos, viene del Hijo. Ese deseo de amor y de comunión que tenemos, viene del Espíritu Santo, porque en las tres Personas divinas se plenifican estos tres grandes deseos del corazón del hombre.

Tres grandes deseos anidan en el corazón del hombre: libertad (dignidad), verdad, y amor. Esos tres grandes deseos en nosotros, nacen de esa imagen y semejanza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que nos han creado y que han dejado impregnada su huella en nosotros. Por eso es tan importante descubrir en la creación, las huellas de quién fue su Creador. Por eso muchos pueblos de la tierra han hecho del reconocimiento de la creación, de que el mundo es creado, han hecho como un primer paso, un inicio de la religiosidad. En la creación, uno se introduce en el sentido religioso de la vida.